



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

NOTICIAS DE LA DIÓCESIS.

S. E. I. salió de esta capital el 3 del corriente para administrar el santo Sacramento de la Confirmación en los arciprestazgos de Torío, Curueño de Abajo, Curueño de Arriba y Mansilla de las Mulas.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la suscripción de la Diócesis de Leon en favor del Romano Pontífice.

	Reales	cs.
SUMA ANTERIOR. . .	85.117	21
D. Manuel del Pozo, Párroco de Oteruelo de la Valdoncina. . .	20	

D. Francisco Serrano, Vicario de Villacil. . .	20
D. Bernardo Serrano, vecino de Aguilar de Campos. . .	40
D. Manuel Serrano, vecino de id. . .	10
D.ª Nicomedes Martinez, vecina de id. . .	10
D. Francisco Merino Revilla, de id. . .	10
D. Antonio Rodríguez de la Peña, Párroco de Palacio de Torío. . .	38
D. Gerónimo Corral, Párroco de Vegas del Condado. . .	60
Una feligresa del mismo . . .	8
D. Felipe Lopez, Párroco de la Mata la Riva. . .	100
D. Justo de Prado, vecino de Santervás de Campos. . .	120
D. Santiago Florez, de id. . .	8
D. Protasio Villalva, de id. . .	4
D.ª Dolores Florez, de id. . .	4

Facundo Agundez, de id.	1
Francisco Cardo, de id.	1
Un Párroco del Obispado.	40
D. Pablo Díez y Sierra, Párroco de Golpejar, Barrio y Velilla.. . .	19
<hr/>	
TOTAL.	85.630 21

Leon 6 de Setiembre de 1860.
Antonio Gonzalez.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE
PARIS POR EL R. P. FELIX, DE LA
COMPAÑIA DE JESUS EN 1860.

Conferencia primera.

Señores: Jesucristo, restaurador del orden y autor de los verdaderos progresos del mundo, no se ha contentado con crear el progreso moral con sus divinas reacciones contra la concupiscencia, causa de la decadencia universal; ha depositado además en el género humano, todos los grandes elementos del progreso social, levantando este edificio sobre tres columnas sagradas: la libertad cristiana, la igualdad cristiana, la fraternidad cristiana. Y para sostener el conjunto de esta fábrica y darle á un tiempo grandeza, fuerza y hermosura, le ha echado un

cimiento eminentemente cristiano y eminentemente social, la autoridad. Jesucristo mismo se ha constituido en la sociedad humana como autoridad viva, y constituyéndose en autoridad, ha transfigurado á la autoridad en sí mismo. Cuatro tipos humanos de su autoridad divina ha realizado en el mundo cristiano, los cuales han transformado la vida social, transformando en todos sus grados las condiciones del precepto y la obediencia: la autoridad paterna, la autoridad sacerdotal, la autoridad real, y, como suma y complemento, de todas ellas, la autoridad Pontificia: es decir, la paternidad más elevada, el sacerdocio más alto, la primera de todas las magestades; en una palabra, la personificación más alta de la autoridad en la tierra: autoridad tan grande há cerca de dos mil años, y tan grande hoy, que todo lo que la conmueve tiene el privilegio de conmover al mundo entero, y cuyos dolores y alegrías, cuyos reveses y triunfos hacen estremecerse profundamente á todo el linaje humano.

Tal es señores, el resumen de las conferencias del año pasado. ¿Por ventura Dios me ha-

bia dado señal y marcado el momento de proclamar desde lo alto estos principios eternamente conservadores y progresivos?..... Puede ser. Pero sea lo que quiera, estas verdades, que son el punto de apoyo y el resorte del progreso de las sociedades civiles; estas verdades las he dicho con libertad serena, que habeis respetado, porque yo la habia recibido de Dios y de vosotros. Conservemos, pues, á la palabra el privilegio de santa libertad que forma parte de su dignidad y de su imperio. Semejante la predicacion cristiana al génio de la navegacion moderna, se lanza al mar sin que le arredre que el viento sople de este ó del otro lado, y sigue su rumbo por el piélago de errores y pasiones humanas. Por estas ondas movibles y perpétuamente fluctuantes prosigo yo tranquilo mi derrotereo, sin mas temor que el de no llegar pronto al puerto y á la orilla suspirados: al puerto de vuestra salvacion, á la orilla de la verdad.

Pero me equivoco, señores; otro temor me asalta, y debo manifestároslo porque vosotros sois quien me lo inspira. Bajo el imperio de preocupaciones contemporáneas, temo que sintais

la tentacion de buscar en mis palabras lo que hoy se designa con el nombre de alusiones. Debo apresurarme á declarar que desdeño tan mezquinos recursos: cuando la conciencia me inspira que debo proclamar una verdad útil ó necesaria, jamás la digo por medio de alusiones, sino en sus propios términos, y sin temor alguno. Al hacer esta declaracion, quizá tenga derecho de ser creido; porque en los ocho años que llevo de dirigir la voz desde este sitio, creo que os he dado pruebas de alguna sinceridad.

Despues de haber manifestado que Jesucristo es autor del progreso social, el órden y complemento de las cosas, nos vemos obligados este año á tratar de un asunto, que no podriamos omitir sin dejar á la espalda un lamentable vacío.

Hay una institucion, base necesaria y natural sostenimiento de todo progreso social; institucion formada de mano maestra; porque es obra del mismo Dios; institucion que no puede ménos de llamarse fundamental en el sentido recto de esta palabra, porque no podemos poner en ella mano sin sacudir de abajo arriba, y en todos sus ángu-

los, este edificio cuya divina arquitectura nos ha llenado de admiración: hablo de la inmortal y santa institución de la familia.

Sí, señores; debajo de la sociedad política, está la sociedad doméstica; debajo de la patria, la familia. La primera está tan arraigada en la segunda, que el progreso y decadencia de la una, están indisolublemente unidos al progreso y decadencia de la otra.

En la intemperancia de las luchas políticas, de teorías sociales y de utopías humanitarias, solemos olvidarnos de la familia, sin recordar que el progreso de la sociedad no es debido á la mano del hombre, no es una obra de ingenio, sino un árbol vivo, plantado por la mano de Dios y cuyas raíces están donde estuvo nuestra cuna; y cuya savia sale de donde brotó nuestra vida: del corazón del padre, del corazón de nuestra madre. «La familia, dice un célebre publicista de nuestros tiempos, es la segunda alma de la humanidad: los legisladores la han olvidado sobradamente para pensar en el individuo y en la nación, y prescinden de la familia, único ori-

gen de las poblaciones sanas y robustas, santuario de las tradiciones y costumbres en que tienen que empaparse todas las virtudes sociales.»

Hé ahí, señores, la razón que he tenido para tratar directamente de la familia, en sus relaciones con el progreso social.

Este asunto, que se recomienda por sí mismo á las simpatías de todo el mundo, me proporciona la fortuna, rara por cierto en los discursos que se pronuncian en este púlpito, de herir á un tiempo la inteligencia y el corazón. Mi primer discurso será la natural transición de las últimas conferencias á las actuales, y en él me propongo demostrar las íntimas relaciones que ligan á la familia con la sociedad, como quiera que la segunda tiene en la primera su principio, su modelo y su fuerza.

I.

Desde luego se manifiesta la decisiva influencia de la familia en la sociedad, en que la primera produce la segunda. La sociedad doméstica es la Sociedad Principio: es al mismo tiempo la generacion, la forma-

cion, la tradicion de la vida social, y merced á este triple título, la madre libre y siempre fecunda de la pátria.

Historiadores y geógrafos andan buscando con ardiente curiosidad los misteriosos manantiales de donde brotan con sus afluentes los rios que fecundizan la tierra: con mas profundo interés debemos buscar nosotros la fuente de ese viviente raudal de las generaciones humanas, que llevan en su curso la prosperidad á los pueblos, la civilizacion á los siglos, y las magnificencias del orden y progreso social. ¿Cuál es el origen de la vida social? ¿Quién nos revelará el secreto de su generacion? Dos cosas hay en esto, Señores, que para nadie pueden ser un misterio: el lugar de este manantial y lo perenne y universal de su nacimiento. Del hogar doméstico sale el rio de la vida social, y la familia es la fuente viva de la pátria: fuente perpétuamente abierta y jamás agotada, que se surte perpétuamente de canales trazados por la mano de Dios, y que por su misma profundidad no están al alcance de la mano del hombre.

(Se continuará)

FIN TRAGICO DE ALGUNOS PERSEGUIDORES DE LA IGLESIA.

Agripa, el que hizo martirizar á Santiago el mayor y persiguió á otros apóstoles, esperiméntó los efectos de la divina venganza. En medio de una muchedumbre de personas que le aplaudia, le cogieron de repente unos dolores tan vivos, que fué preciso llevarle á palacio en donde continuó sufriendo terriblemente por espacio de cinco dias, hasta que murió roído por los gusanos.

El emperador Neron, el oprobio del género humano, el que tributó á la religion cristiana el grande honor de declararse su primer perseguidor, Neron se vió obligado á darse de puñaladas para librarse de un infame y cruel suplicio. El senado le habia antes destronado.

El emperador Domiciano, que habia prodigado tanto la sangre de los mártires, fué asesinado y hasta privado de los honores de la sepultura por orden del senado.

Adriano, que hizo martirizar á un sin número de fieles tuvo una muerte de las mas tristes y fatales. Se le declaró una hidropesía, y viendo que no le aliviaban los remedios, deseaba la muerte. Habiendo pedido en vano un veneno ó un puñal, rompió la dieta que le habian prescrito, se puso á comer y beber lo que le era absolutamente contrario, y mu-

rió gritando que los médicos le habían asesinado.

Severo, en la guerra de la gran Bretaña, iba acompañado de Antonino, su primogenito. Yendo los dos de lado, detuvo un poco su caballo aquel hijo cruel, y sin decir una palabra sacó su espada é intentó matar á su padre. El golpe fué impedido por los gritos de los que le acompañaban. Su padre se lo afeó, y murió poco tiempo despues, mas bien de pesar que de enfermedad.

Decio fué muerto á traicion por uno de sus súbditos, que habiéndose hecho meter en el cieno de un pantano le pasó el cuerpo á flechazos, junto con su hijo y ambos murieron en medio de los mas atroces tormentos.

Valeriano, prisionero de Sapor, rey de Persia, le servia de estribo cuando montaba á caballo. Fué desollado vivo y echaron sal sobre su ensangrentada carne. Su piel fué pintada de encarnado y conservada en un templo.

Galerio, fué atacado de una enfermedad vergonzosa, y criándose gusanos en sus carnes, despedia un hedor insoportable no solo por todo el palacio, sino por toda la ciudad de Sardica, dice Eusebio, en donde se hallaba. Un año permaneció en este estado y despues murió.

Máximo, no pudiendo sobrellevar sus desastres, determinó envenenarse. Por largo tiempo sintió quemársele las entrañas, dando espantosos

ahullidos, revolcándose por tierra, mordiéndose de rabia y golpeándose la cabeza por el suelo y por las paredes con tal furor, que se le salieron los ojos de las órbitas y quedó enteramente ciego. Asi pasó cuatro dias; y murió en este estado infeliz, sufriendo un infierno anticipado.

Tomamos de la Regeneracion.

VÍCTIMAS ESPAÑOLAS EN DAMASCO.

Hemos recibido la siguiente carta que nos remite el Rdo. P. Puche, á la que damos publicidad, seguros que nuestros lectores se entristecerán con su contenido, al propio tiempo que admirarán el valor y resignacion cristiana de los misioneros en Damasco:

Sr. Director de LA REGENERACION.

PRIEGO 24 de agosto.

Muy señor mio: Suplico á V. se sirva dar cabida en su apreciable periódico á la siguiente carta que acabo de recibir de Tierra-Santa; en la que se me notifica la muerte y fin de los religiosos del colegio de Damasco, dignos hijos del Serafin Llagado.

Con esta ocasion se ofrece á V. este seguro servidor Q. B. S. M.—
Fr. Nicolás Puche.

JERUSALEN 1.º de agosto.

Amado en Jesucristo padre rector: nada tengo que decirle en apoyo á las crueldades de Damasco, que confirmar la noticia, que espero habrá ya recibido fecha del 20 de julio. Diré solo que podemos gloriarnos en Dios, porque dió tanta constancia á nuestros hermanos en Jesucristo para sufrir un verdadero martirio, cuando muchos de los sacerdotes levantinos *defecerunt à fide*, y entre ellos dice un Obispo. El P. Manuel Ruiz, presidente del colegio, se había refugiado en una casa, y sorprendido del musulmano furor, le propusieron negar su fe y pisar la Cruz y salvar su vida; mas él, asistido del santo espíritu, confesó á Cristo adoró la Cruz, y sujetando la cerviz al verdugo, fue su espada el instrumento glorioso que proporcionó á ese digno español ministro evangélico, la palma del martirio y la gloria bienaventurada. El mismo martirio sufrió el P. Engelberto, vicecurato, súbdito austriaco, en otra casa, con las mismas promesas y amenazas; mas ¿qué se había esperar de un digno hijo del gran Patriarca de Asis? Predicó á Cristo cual Dios de los cristianos, y por esta fé que predicó y profesaba dió su vida. El P. Carmelo Volta, lector de lengua árabe y cura párroco, fue fusilado en medio de una calle.

Estos tres héroes de la fe de Jesucristo fueron dejados sin sepul-

tura y espuestos á la voracidad de las aves y perros. Cuando nos escribían estas noticias, sus cadáveres no se conocían; mas *effuderunt sanguinem sanctorum... et non erat qui sepeliret, osuerunt mortalia servorum tuorum escas volatilibus cæli, carnes sanctorum tuorum bestiis terræ.*

Los otros cinco, todos españoles, tres sacerdotes, que pertenecieron á ese colegio, P. Nicanor Ascanio, P. Nicolás Alberca y P. Pedro Soler, con los dos legos Fr. Francisco Pinazzo del Puente y Fray Juan Jacobo Fernandez, murieron en el colegio y fueron quemados con él; y tenemos fundados motivos para creer que todos murieron con la misma constancia que los primeros.

En estos tres sacerdotes jóvenes del colegio, teníamos fundadas nuestras esperanzas, y de jóvenes necesitamos y no de viejos. Tenemos también necesidad de algunos jóvenes legos como sabe vuestra paternidad.

No sé, pues, qué será del Levante, si es verdad que vienen tropas europeas; entonces vamos á perecer todos, Haga Dios su voluntad.

Adios, carísimo padre.—Su mas aficionado servidor, Fr. José Maria Ballester, procurador general de T. I.

Es copia esacta del original.—
Fr. NICOLÁS PUCHE.

MONTE PIO UNIVERSAL,

SUBDIRECCION.—LEON.

Se han recibido en esta Subdirección las pólizas de los suscritores siguientes al MONTE PIO UNIVERSAL, que pueden pasar á recoger.

Sr. D. B. B. Toldanos.
 J. P. Villanueva.
 B. G. Puente de Villarente.
 M. de C. Arcahueja.
 A. R. Villaseca.
 G. G. P. Tendal.
 J. R. P. Villamoros de Mansilla.
 A. C. A. » »
 J. C. R. » »
 M. R. V. » »
 Y. O. Villaverde de Sandoval.
 S. C. B. Trobajo del Cerecedo.
 P. V. G. Sariegos.
 G. P. P. Carbajal de Fuentes.
 D. C. A. Trobajo del Cerecedo.
 A. C. Trobajo del Camino.
 B. G. G. Azadinos.
 J. P. L. Armunia.
 Y. R. C. » »
 S. L. M. Villacedré.
 M. P. Oteruelo.
 T. G. A. Villacedré.
 J. A. N. Armunia.
 S. M. R. Villanueva del Carnero.
 S. A. D. Sta. María de Ordás.
 F. S. Saelices del Payuelo. } Saha-
 F. B. Llamas de Rueda. } gun.
 A. D. Cubillas de Rueda. }

Leon 22 de Agosto de 1860.—El Subdirector, Ricardo del Arco.—Plaza mayor, núm. 20.

DISPENSAS.

Ha llegado la lista 5.^a de dispensas matrimoniales que comprende las embancaadas hasta el 8 de Junio último.

ANUNCIOS.

Por disposicion de S. E. I. se está preparando la publicacion de un libro que contenga todos los rezos nuevos de Santos de que carecen los breviarios que usan la mayor parte de los eclesiásticos. Con este motivo llevará por algun tiempo solo un pliego cada número de este Boletin.

En la imprenta de este Boletin, plazuela de la Catedral, se hallan de venta las obras de testo para el Seminario Conciliar.